

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:  
Dr. Luis Pedro Lenguas-Dr. Miguel Pérez  
Secretario de Redacción Juan N. Quagliotti  
Redacción: Daymán 126

CORESPONDENTES:  
En Roma—Monseñor G. Vassalli; Dr. Luis Pedro Lenguas-Dr. Miguel Pérez  
En París—François Veuillot  
En Estrasburgo—Max Turmann  
En Madrid—Saverino Ascará  
En Roma—Felipe Sieda

Organó de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLA  
Teléfono: La Cooperativa núm. 539  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20  
En campaña (semestral adelantado) \$ 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador cristiano

Sábado 9—Sres. Teodoro y Orestes, mrs.  
Domingo 10—El Patrocinio de Ntra. Sra.—Trifón, Resipio, Tiberio y Modesto, mrs. Andrés, Avelino y León.  
Lunes 11—Sres. Martín, ob., Menas y Valentín, mrs.  
Martes 12—Sres. Martín, Aurelio y Pablo, mrs. y Diego de Alcántara.  
Miércoles 13—Sres. Nicéas I., p., Eugenio, sra., de Toledo, Estanislao de Koatka, San Diego.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDE 9 DE NOVIEMBRE DE 1907

## LA NUBE

La publicación de las notas que se han cruzado las cancillerías uruguaya y argentina, con motivo del enojoso incidente del vapor «Constitución», que llevaba peligro de convertirse en la famosa bola de nieve y asomaba como una nube en el horizonte de la paz internacional, nos presenta hoy, motivo más que sobrado, para poder apreciar con criterio sereno y levantado, la tramitación de ese pleito que muchos soñaban habla de ser ruidoso.

Nunca creímos en la posibilidad de un rompimiento armado entre las dos naciones costeras del Plata, a pesar de la exaltación de la fibra popular tan fácil de ser sacudida por la violenta y muchas veces inconsulta pasión de un patriotismo extemporeneo; pues, para nosotros nuestra relativa pequeña, y para el gobierno argentino otros problemas que deben fijar su mirada en el futuro, eran causas más que suficientes que se oponían tenaces a una solución violenta de este problema planteado al azar.

La República Argentina, que tiene entre sus hombres dirigentes, políticos de verdadera talla, no ha podido menos de apercibirse que una guerra con nuestra República, por favorable que le resultara a la postre, no le iba a ser un asunto tan fácil y hacedero que también no saliera ella bastante quebrantada de la desastrosa contienda, quebranto que la dejaría en marcado desnivel depresivo, con relación a sus poderosos vecinos que están con las miradas fijas en el gran desideratum de la hegemonía sudamericana.

Por estas y otras razones, jamás creímos que esa nube que se levantaba en el horizonte patrio, pudiera venir preñada de rayos y tempestades; antes al contrario, opinábamos desde el principio, que se devanecería, bajo la acción de un estudio sereno y pacífico del asunto que la motivara.

Y efecto, si entramos a analizar con un criterio sano las notas cambiadas hasta el presente por ambas cancillerías, sin preocuparnos de la buena o mala fe que haya podido inspirarlas, no vemos en ellas ningún párrafo que haya podido empujar a ninguno de los dos pueblos hermanos a romper su historia de fraternidad, apelando al supremo recurso de las armas, siempre para todos pernicioso.

En efecto, la contestación del Gobierno Argentino, a la nota de fecha 24 de Octubre en la que nuestro Gobierno reclamaba una satisfacción por la intervención de las autoridades argentinas que lesionaba nuestra soberanía al tomar declaraciones a los naufragios del «Constitución», naufragado en aguas jurisdiccionales uruguayan, sostiene, en medio de párrafos más o menos sinceros de confraternidad, que ha estado muy lejos de su propósito herir el decoro o la soberanía del Uruguay, y que, al contrario, si ese decoro o esa soberanía hubieran sido afectados por actos o abusos de autoridades subalternas argentinas, el Gobierno de aquella nación, se habría apresurado espontáneamente a aplicar las correcciones oportunas y a expresar sus excusas al gobierno uruguayo.

No niega pues, el Gobierno argentino el decoro debido a nuestra soberanía nacional, sino muy

al contrario se esfuerza con palabras, muy corteses por cierto, en persuadir al pueblo y al gobierno oriental, los sentimientos de su aprecio y confraternidad, y niega solamente que esos derechos soberanos hayan sido lastimados en el fortuito incidente que ha motivado estos rozamientos pasajeros.

No podía pues, a nuestro juicio, responder nuestra cancillería a esas manifestaciones de la cancillería argentina, apelando a soluciones más o menos radicales, sino expresando clara y terminantemente como lo hizo en su nota de fecha 7 del corriente, su desinteligencia y su discinformidad, con la opinión manifestada por el Gobierno argentino, de que el sitio donde naufragó el «Constitución» fueran aguas jurisdiccionales argentinas, y no protejidas por la soberanía uruguaya.

Como se ve, esa nube que se ha cernido al parecer amenazadora sobre nuestro horizonte, no ha hecho estallar ningún rayo que viniera a herir nuestra soberanía nacional; el asunto no es más que un hecho trivial, que resulta importante para nosotros, sólo porque estriba en derechos mal definidos hasta el presente.

Pero no hay duda, que esos hechos volverán a repetirse con harta frecuencia perturbando nuestro pacífico ambiente internacional, si, llevados de una vez por todas, por una experiencia alegreadora, no se preocupan ambos Gobiernos, de dejar zanjadas para siempre sus discordias, con la solución pronta y precisa del gran problema de los límites de su soberanía fluvial y marítima...

Al estudio de ese pleito de soberanía interesa para nuestra República, es que deben dedicarse nuestros grandes pensadores y nuestros políticos más hábiles, y no, un grupo de jóvenes, más o menos inteligentes, pero que están muy lejos de hallarse ni medianamente preparados para estos asuntos internacionales, a fin de que no vayamos cediendo como hasta ahora con fáciles y ridículas concesiones, girones de lucha, pequeño manto de nuestra patria y pedazos, siempre codiciados, de aquel hermoso patrimonio, que nuestro viejo Artigas no quiso vender ni siquiera al precio de la necesidad.

Sirvió este incidente a nuestro Gobierno, para convencerse, de que debe preocuparse más de esos problemas internacionales, que de apretar con el dogal de leyes y medidas sectarias el cuello de la Iglesia Nacional, y vea en esa nube que subió por el horizonte de la patria, el nuncio que las futuras tempestades, sino se procura despejar para siempre con nuestros poderosos vecinos el cielo internacional, bajo los influjos de una paz sólida y bien entendida.

## Almanaque

### DE "El Amigo del Obrero" PARA 1908

Ya toca a su fin la inmensa labor de la redacción de nuestro anuario almanaque. Muchos de nuestros anuales lectores ya lo han pedido, y muchos de nuestros agentes claman para que se los mande cuanto antes.

En años anteriores para este época ya habían tenido salida todos los ejemplares; pero este año son 12 000 los que se han de publicar y hemos tenido recargo de trabajo porque nos hemos esmerado en base de nuestra anual publicación una pieza de verdadero interés; y a fe que lo hemos conseguido.

Desde la cartilla, reproducción intitulada del cuadro «Jesús en el lago Tiberíades» del famoso pintor alemán Dix, hecha con variaciones maestras por la Compañía General de Fotógrafos, hasta la última de sus colaboraciones, todo el material de nuestro almanaque tiene el sello de novedoso e interesante.

La primera celebración es uno de los artículos que en forma de conferencia ha escrito el doctor Zarilla de San Martín para los artistas que se presentarán al concurso de planos para el monumento al fundador de la nación uruguaya;

general José Gervasio Artigas. La conferencia, galantemente cedida por el autor es la referente a las célebres y diacuticas instrucciones de Artigas; no necesitamos encomiar el trabajo; bien sentida está la pluma del genial Zarilla de San Martín.

Los retratos de nuestros corresponsales Felipe Moda, Saverino Ascará y Max Turmann; los retratos y colaboraciones de François Veuillot, del abbe Leroy y del abbe Garnier; los muy hermosos y preciosos simbos llenos de mérito de nuestros colaboradores señora Filomena O. de Fonseca, Ruiz Montero Bustamante, Dr. Oyaabshero, doctor Joaquín Seco Illa, don Luis Torres y Gómez, y las «Quisquillas» siempre buscadas con avidez y leídas con fruición, producto de la pluma de nuestro incomparable «El Mudro», son por si solos bastantes títulos para juzgar de la importancia del almanaque de 1908. Estamos seguros que los lectores y corresponsales se quedarán satisfechos de la publicación y que considerarán bien empleado el tiempo desviado que nos hemos tomado en la composición y redacción.

Creemos que del 15 al 20 del mes en curso estará pronto el almanaque; tomen de esto los agentes de campaña y de más personas que quieran estar seguras de tenerlo cuanto antes.

## Círculos C. de Obreros

### ÚLTIMOS FESTIVALES CON PROTECCIONES LUMINOSAS

El próximo domingo 10 tendrá lugar el ante-penúltimo festival con proyecciones y variátillo programa.

El cinematógrafo exhibirá variadas cintas de su repertorio. Habrá buenas numerosas de música y canto.

El cuadro dramático dirigido por don Luis Urquiza, pondrá en escena el grandioso drama en tres actos titulado: «Honra y Trabajo» con el siguiente reparto:

Papa Martín, J. Manzi; Armando Martínez, F. Vergara; Feliciano Liroche, N. Castillo; Charrangó (usurero), E. Basigalupi; Lorenzo (criado de Arman), H. Sosa; El capitán Dubourg, A. Vargas; El Viceconde, J. Lacafo; El Marqués, A. Vargas; Basilio (jardiner), N. N.; Jorge (hermano de Martín), F. Martínez; Enrique, L. Quirós; Orestes, L. Uquezo.

El primer acto se desarrolla en París y los dos últimos en el Havre.

Precios de entrada (con licencias reglamentarias): Socios y socias de todas las categorías, 50 centavos; señoras, señoras y niños, 10 centavos.

Las entradas están ya en venta en los siguientes puntos: Secretaría del Círculo, Minas 210 y en la Librería Popular, 18 de Julio 623.—A las 8 1/2 p. m.

Se previene que solo se expendirán 600 entradas por no permitir mayor número la capacidad del salón. La Comisión de Fiestas se reserva el derecho de alterar este programa.

Los festivales no se suspenden por causas del tiempo.

### Ingresa de nuevos socios

En la sesión celebrada por el Directorio del Círculo de Montevideo el día 31 del corriente fueron aceptados los siguientes socios nuevos:

**Actuó:**—Andrés Amato presentado por Carlos Cantón; Juan A. Baroffio por Manuel Gutiérrez Peña; Constantino Cuscas por Fernando Corzolini; Luis Capó por Carmelo Capó; Florencio Duran por Domingo Seitone; Vicente Fenio por iniciativa de Antonio Caggiano; Justo C. de los Heros por Juan Reboso; Manuel Maguire por Félix Martínez; Natalio M. Demuro por Juan Callegno; Antonio Magliocca hijo por Benito Venturini; José Carlos Puryol por Carlos Cantón; Félix Peirano por Vicente Boragno; Sebastián Sancho por Carlos Cantón; Angel Ueschi por Juan Franchi; con el pase del Círculo del Salto, Adrián Echavarría.

**Inscriptos:**—Adelina G. de Blas y Ernesto D'Antuoni; Teresa B. Bautista por Rosa F. de Pasci; María B. de Chopo por Carmelo Capó; Emilia Forri por María Aristimund; Pedro Fournade por Gerasio M. Forcione; Juana C. de Pascioli por Máximo J. Fasoli; Rosa Fasoli por H. I. Carmen C. de Fanfil por Agustín Fenoll; María González por Guillermo Fynn; Clementina G. de Luciano por Rosa R. de León; Margarita Parreño por Francisco M. As; María C. de Pratoni por Luis Provettoni; María Luisa Podesta por Juan Podesta; Emilia F. Biggoli por Sofía R. Alcántara; Josefina Sivari por Carmen Galuzo.

Fueron aceptados en la sesión del 6 del corriente los siguientes:

**Actuó:**—Enrique Pérez presentado por Juan Reboso; Alberto Rossi por José Rossi; Angel Sanguineti; José Telesca por Pedro Gallicchio.

**Inscriptos:**—Manuela Fernández por

José A. Aguerre; Lola A. de Lloutier por Juan H. Goyrol; María O. de Pérez por Juan Reboso; Ross B. de los Santos por Vicente Boragno; Zoa U. de Terra por Elías M. Bilbao; Francisca P. de Xambré por Arturo E. Xambré.

**Puntas de fuego**

Es indiscutible que nuestras Cámaras actuales llenan ampliamente el oficio: máximos de producto en mínimo de trabajo.

El producto a que nos referimos es legislativo y no económico; observación que hacemos para evitar posibles confusiones.

No hemos tenido Cámaras que haya abordado temas de más árdua solución: la pena de muerte, la alta corte, el divorcio...

Y nuncase ha trabajado menos para dar su fallo.

Los asuntos han llegado a las Cámaras, y la mayoría de diputados han ido a ilustrar el conocimiento del tema con el debate de la cuestión, votándose muchas leyes sin mayor estudio, y haciéndose con ese el presente griego de dictámenes inconsultos, que han desvirtuado la alta labor del cuerpo legislativo.

Y en la casi totalidad de los casos, se ha señalado la sumisión incondicional al P. E. como signo deplorablemente característico de esos diputados jóvenes, que hicieron cifrar en su edad y en su ilustración una esperanza de independencia legislativa.

El estudio de los asuntos ha sido confiado al P. E., y por una mala entendida aplicación del principio de la división del trabajo, la Cámara actual ha limitado sus funciones a la votación; siendo el Presidente de la República el encargado de elaborar las leyes.

Es una manera de entender la organización de los poderes públicos!

Dice E. Zola en su estudio sobre «La democracia»:

La verdadera democracia en la literatura está en hablar de todo y en hablar de todos, dar derecho a la ciudadanía a todas las cosas y dirigirlo a todos los ciudadanos.

Dentro de esa nación de entrelazar la democracia, es fuerza confessar que vamos a la demagogia literaria.

Las libertades absolutas no existen en ningún terreno. La convivencia social exige limitación. Las libertades políticas tienen las limitaciones del derecho; las libertades literarias las de la moral.

Y así como en la sociedad política se prohíbe la propagación de doctrinas nihilistas, en la sociedad literaria la moral impone límites a la propaganda, considerando y entendiendo que con razón, que tan destructor es el libro, que hace volar los cimientos de una convicción honda, como la dinamita que se arroja al palacio de los caídos.

La democracia de Zola, no es democracia, sino independencia demagógica, que está muy lejos de representar la verdadera aspiración de gobierno para la república de la literatura.

La democracia de Zola, no es democracia, sino independencia demagógica, que está muy lejos de representar la verdadera aspiración de gobierno para la república de la literatura.

En estos momentos está indimitablemente de fama la literatura decadente, y como curiosidad, transcribimos el siguiente trozo, que leemos en una revista extranjera, de un artista a sus doctos: «Estos librepensadores no tienen pelo de tono! Si hubieran celebrado su primer congreso lacial del libre pensamiento en Roma, ninguno se lo habría pasado tan bien como en la noche de ayer. Los anarquistas se armaron de bombas y encendieron las hogueras (Y van cítrol) para aplaudir la fiera y veajada del filósofo de Nola (Jordán Bruno). Esperando la lluvia mandaron los anarquistas (otra) a gritar: ¡Viva Italia! ¡Viva Jordán Bruno! Enseñadlos por la alcaldía para que la noche de ayer no sea la noche de ayer. Nosotros no hemos venido aquí, dijeron paladines, para constituir asociaciones electorales ni para servir de escabel a ninguno.»

Liberio Merlino, uno de los cabecillas del bando, se opuso a la votación de la orden del día, sosteniendo que la obvia de la federación debía ser puramente educativa.

El bando de la polémica obligó a interrumpir la tenida de la mañana. Pero después de media hora, cuando la digestión de los «excepcionales» productos de los castillos romanos comenzaba a surtir sus efectos, se convirtió en deshecha batalla.

Podrencia que, como redactor del *Atón*, pude dar dos rebuques de ventaja al mayor y más perito rebuquero del mundo», procuraba disuadir a los contendientes, rompiendo: «Vivan los curas! ¡Viva el Papa! ¡Eso son reyes de curas!» y otros chistes tan graciosos como estos. Pero ¡qué si quieren! Los anarquistas se armaron de bombas y protestaron que por principio el partido debía abstenerse de participar en las luchas electorales. Se temió, pues, en la orden del día una modificación que dejase a cada uno su libertad de acción, y P. Merle apuntaba entre burlas y veras que los anarquistas, si les venía de cuenta, pegarían fuego al Vaticano. Pero luego se armaba de nuevo la de San Quintín y si las lenguas, entrecuidadas por el vino, se trababan, las manos se movían y golpeaban como mazas de báitán, hasta que Liberio Merlino y todos sus acólitos declararon que retirarían la adhesión de su partido al congreso y a la futura federación del libre pensamiento; y aliviándose majestuosamente los multitudinarios, abandonaron la malabanda plática. Los restantes, dueños ya del campo, aprobaron todo lo que les díe la gana y fundaron la federación lacial del libre pensamiento; pero no podemos asegurar que a la noche al volver a casa tuviesen el pensamiento del todo libro. Hasta aquí la citada revista.

Los festivales del XX de Septiembre se dividieron este año en dos secciones: oficial y monárquica la una; la otra socialista y anticlerical. Los del primer bando consideran la fecha celebrada, como el comienzo de un estado de cosas que debe ser prolongado cuantos sea posible; los del segundo lo sólo ven en la brecha de Puerta Píp. El primer episodio de un drama que debe terminar con el trastorno de la sociedad y con el atrasamiento de la Iglesia católica. Por eso el partido socialista había decretado para el XX de Septiembre encierros anticlericales en toda la península con el fin de imponer al gobierno y a los ayuntamientos el siguiente programa: a) inspección inmediata de todos los institutos de beneficencia regentados por religiosos; b) inhabilitación

## Desde Roma

(Especial para *EL AMIGO DEL OBRERO*)  
LA HORDA—COMILONA Y ATROPELLO—CONGRESO LACIAL DEL LIB



